

vista atrás y volver a comentar esta iniciativa.

- Surgió en 1994 en una visita que hice a Alarcón al encontrarme el tremendo espacio vacío de la iglesia de San Juan. A partir de ahí ideé una serie de bocetos llenos de color y forma, con un concepto muy determinado, que se fue enriqueciendo con el paso del tiempo. El proyecto se lo presenté al párroco de Alarcón, Luis Martínez Lorente, pero en ese momento no se pudo hacer por la falta de los apoyos mínimos. En 1995 tres amigos fueron a mi estudio y se entusiasmaron con el proyecto, teniendo la feliz idea de crear una asociación sin ánimo de lucro para intentar financiarlo. A mí nadie me encargó nada, sino que fue una propuesta mía que fructificó por el entusiasmo de unas pocas personas, que ahora son casi 1.000 entre fundaciones, empresas y, sobre todo, particulares.

- Fueron tres personas, pero, como las bolas de nieve, el proyecto creció rápidamente.

- No tan rápido y eso sólo lo puedo decir yo, que me paso siete u ocho meses al año subido a un andamio a más de diez metros del suelo. Por eso me molesta que ahora haya gente que mienta porque aquí nadie nos ha regalado nada.

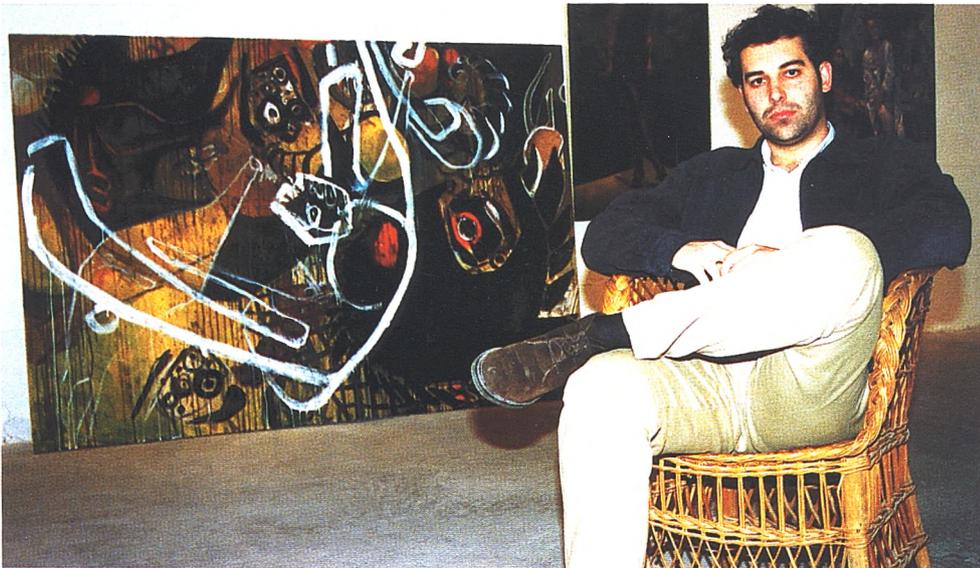
Las dificultades econó-

micas son muchas, aunque se pueden superar con voluntad, pero esas no son las únicas dificultades porque hay otras técnicas o síquicas, que he soportado durante el proceso creativo. Sólo estando ahí se sabe lo que cuesta, independientemente del aspecto financiero, que es secundario, porque en una obra de estas características si no hay entusiasmo, si no hay emoción, si no hay autenticidad, no se puede hacer, aunque me pusieran encima de la mesa todas las facilidades del

una vez que haya terminado tu trabajo.

- Es una buena pregunta porque ya va llegando el final de mi trabajo. La pintura mural en la historia del arte normalmente ha tenido connotaciones decorativas, puramente estéticas. Una obra de arte es estética, aunque también tenga connotaciones conceptuales.

La iglesia de San Juan es un edificio muy poderoso arquitectónica y trascendentalmente, que al dejar de estar dedicada al culto se convirtió en un contenedor.



mundo, que, además, no las he tenido hasta que al año de trabajo nos llegó la noticia de que UNESCO patrocinaría las pinturas.

Es una pequeña aportación económica, pero lo realmente significativo es el aval que UNESCO nos ha otorgado porque viene a refrendar una idea y a autentificar lo que hoy ya empieza a ser una realidad, haciendo que todo sea más fácil y a la vez más difícil.

- Antes incidía en la falta de uso de la iglesia de San Juan y cabe preguntarse qué uso tendrá

Yo he utilizado ese contenedor para desarrollar una propuesta pictórica, no pretendo, en absoluto, decorarlo, lo que pretendo es utilizar ese armazón para estructurar un lenguaje pictórico que respete su sentido arquitectónico.

San Juan ya no es una iglesia, ni volverá a serlo porque Alarcón con sus 200 habitantes no necesita más iglesias. En Cuenca hay otros referentes, como San Miguel o Santa Cruz, y el inmueble servirá como espacio artístico para contemplar las pinturas murales.

No habrá exposiciones, ni conciertos, ni nada, sólo un espacio artístico abierto, donde exista un diálogo entre arquitectura y pintura.

Pretendemos crear una Fundación que se encargue de promover las actividades culturales que se han generado alrededor de las pinturas para difundirlas, así como de su apertura, mantenimiento y difusión internacional para potenciar el conjunto histórico de Alarcón.

Estos años lo que la asociación ha pretendido es explicar el proyecto para reca-

bar apoyos con actividades culturales del máximo nivel porque hemos hecho cosas muy importantes que han contado con el aval académico de la UIMP y la Universidad, como el ciclo de conferencias de arte, los Encuentros de Jóve-

nes Intérpretes Europeos, o el ciclo de Música Antigua que proyectamos en Cuenca y Alarcón o el Encuentro Internacional de Literatura en preparación.

- ¿Cómo van los trámites para constituir esa Fundación?

- Se ha redactado un borrador de estatutos y los trámites se seguirán a través del Ministerio de Cultura, en concreto, del Centro de Fundaciones, ya que tenemos una buena relación con su director Ernesto Saiz de Miera, que ha puesto a nuestra disposición todo lo neces-